

SERMON
DEL PATRIARCA
SAN JOSEF,

PREDICADO

EN EL CONVENTO DE S. ANTONIO ABAD
de Granada. Año 1797.

*Quis putas est fidelis servus et prudens,
quem constituit Dominus super fa-
miliam suam, ut det illis cibum in
tempore?* Matth. XXIV. 45.

¿Quién juzgas es el siervo fiel y pru-
dente que constituyó el Señor so-
bre su familia, para que les diese
de comer en tiempo?

SEÑORES:

Asi habló Jesu Christo sentado so-
bre el monte Olivete á sus discípulos,

despues de haberles anunciado la rui-
na de Jerusalem y las señales del Jui-
cio universal, con el fin de exhor-
tarlos á que estuviesen vigilantes pa-
ra no ser sorprendidos al tiempo de
su venida inopinada, y prometiendo
constituir sobre todos sus bienes á el
siervo fiel que asi lo executase. Y
de estas mismas palabras no dudo yo
concluir el mayor elogio del santo
Patriarca Josef. Ellas en efecto en-
cierran, no en parábola, sino en rea-
lidad, la sabia economía de Dios en
orden al ministerio sublime de este su
Siervo prudente sobre la tierra, co-
mo asimismo su carácter de fidelidad.
Los pequeños rasgos que de su pre-
ciosa vida nos conservaron los evan-
gelistas bastan á persuadirnos que
fué por excelencia el Siervo fiel y
prudente, constituido por Dios sobre
la tierra, para que alimentase á su
FAMILIA, haciéndole gefe de ella, y
económico de todos sus tesoros.

Sabemos por los Evangelios que
Tom. VI. F

fué verdadero esposo de María; sabemos que fué padre putativo de Jesu Christo; sabemos que le sirvió de amparo en su huida á Egypto, librándole de la persecucion de Herodes; sabemos que el Hijo de Dios le estuvo sujeto sobre la tierra; sabemos en fin que fué *justo*, elogio que le da el evangelista. ¿No podré yo concluir de aqui, que este es el Siervo fiel y prudente por quien pregunta Jesu Christo en las palabras de mi tema? Con arreglo pues á ellas os haré ver á Josef, primero, como el santo mas favorecido de Dios por su ministerio; segundo, como el mas acepto al Señor por su fidelidad; dos breves reflexiones que dividen justamente la materia de su elogio, que le distinguen del comun de los santos, que son dignas de esta cátedra, de este respetable auditorio, y de mis débiles conatos. Pidamos todos las luces del Espíritu Santo por la poderosa intercesion de María Santísima.

Saludémosla humildemente con el ángel. *AVE MARÍA.*

Quis putas est &c.

Por poco que reflexemos sobre los designios de Dios en orden á Josef, deberemos admirarle por el Santo mas favorecido del cielo, atendida la elevacion de su ministerio. Esta es una verdad que no necesita de mas prueba que la sencilla narracion de los hechos. Josef, esposo de María, padre putativo de Jesu Christo, y gefe de la casa de Dios sobre la tierra, ¿no son otros tantos títulos gloriosos que le distinguen del comun de los santos, y que le elevan sobre todos ellos? Reflexemos.

María, esta criatura la mas privilegiada, la mas feliz, la mas santa que hubo ni habrá jamas en el mun-

do, y fruto de una deliberacion eterna, como S. Agustin se explica, fué desde luego destinada para verdadera Madre de Dios. Por manera, que el Verbo Eterno debia tomar nuestra humana naturaleza de la substancia misma de esta vírgen, para ser Salvador de los hombres. Con respecto á tan inefable dignidad le concedió liberalmente en el primer instante de su sér justicia perfecta, pureza sin mancha, union con Dios, potestad sobre el infierno, soberanía universal sobre la tierra, independencian del pecado, plenitud de gracia. Esta singular Heroína, superior á todo lo que no es Dios, estaba por el Altísimo destinada para Esposa verdadera de Josef, que en fuerza de este vínculo, debia ser el fidelísimo coadjutor del gran consejo del Eterno sobre la tierra, segun la expresion de S. Bernardo.

En efecto, este singular ministerio es una consecuencia legítima de

la sabia economía de Dios en orden á la Encarnacion de su Unigénito. Este debia tomar carne de la substancia de una vírgen; pues como un Padre reflexiona, ni convenia que Dios naciera sino de una vírgen, ni una vírgen concebir sino á Dios; lo cual no podia ser sino por obra del Espíritu Santo. Pero si María hubiese sido una simple vírgen, y no desposada, segun la reflexion de S. Gerónimo, hubiera quedado expuesta á ser apedreada como adúltera; no hubiera tenido quien la consolase en su huida á Egipto, ni su parto, como dice el mártir S. Ignacio, hubiera podido ocultarse al diablo.

Para llenar pues tan altos fines destina Dios á Josef. Por esta gracia de eleccion con que fué prevenido felizmente mucho antes de su creacion, admiramos á el santo Patriarca comprehendido en la idea de Dios en el mismo designio, para decirlo asi, de la creacion de María. Asi cuando el

Altísimo determina producirla para Madre de su Unigénito, no trata solamente de ejercer sobre ella su potencia y su bondad, sino que atiende á señalarle por consorte un varon que se la asemeje. Por tanto cuando yo veo nacer en los designios de Dios una vírgen desposada, para que conciba por obra del Espíritu Santo, y sea Madre de su Verbo Eterno, en el mismo punto veo que concibe y hace nacer en sus designios inefables un esposo digno de tan incomparable Vírgen y Madre.

¡Qué rasgos de grandeza! ¡qué gracias tan sublimes! ¡qué singulares privilegios no veo ya descender sobre Josef! Este nuevo Obededon, en cuya casa habia de reposar la verdadera arca del divino Testamento, debía en consecuencia recibir las bendiciones del Señor, tanto mas abundantes, quanto era mas elevado su ministerio.

Yo en efecto, señores, me repre-

sento al Altísimo en el momento de la creacion de este glorioso Patriarca, recogiendo, para decirlo asi, todos los dones y prerogativas, ó ya concedidas, ó que han de concederse á los demas santos, para reunir las en él, y formar un varon digno de ser esposo de la Reyna de todos ellos, y verdadera Madre del Omnipotente. En fuerza de esta eleccion vino Josef á tener por Esposa la que lo fué juntamente del Espíritu Santo, y por Hijo putativo á el Unigénito de Dios.

¡Qué excelencia, señores! El Verbo Eterno, por quien todas las cosas fueron hechas en el cielo y en la tierra, el Verbo engendrado por toda la eternidad en la mente de su Padre Celestial, y único Dios con el Padre y el Espíritu Santo en unidad de esencia y Trinidad de Personas; el Verbo, á quien sirven de trono los mas encumbrados querubines, y de cuya soberana voluntad son ministros

los espíritus mas sublimes, el Verbo quiere ser reputado por hijo de Josef sobre la tierra. ¡Qué elevacion! ¡qué dignidad! Ni este fué un título vano, sino real y verdadero en todo aquello que no se oponga á la pureza virginal de María. Todos los Padres le aclaman con esta gloriosa denominacion. Jesus, dice S. Agustin, es hijo de Josef, porque lo es verdaderamente de María. Josef es padre de Christo, como S. Gerónimo se explica, no porque lo haya engendrado, sino porque lo educó. El Espíritu Santo honró á Josef con este nombre, porque nutrió al Salvador, según la expresion de Orígenes y de S. Bernardo, ¿pero qué mucho? Su misma Esposa María, Virgen y Madre de Dios, cuya autoridad es superior á la de todos los Doctores de la Iglesia, no llama á su esposo Josef, padre de Jesu Christo? Oídla como se explica por S. Lucas, en ocasion de haberle hallado en el Templo,

despues de haberle perdido tres dias. *Hijo, le dice, ¿cómo has hecho esto con nosotros? He aquí que tu PADRE y Yo te buscamos llenos de dolor. ¿Quién dudará pues atribuirle el justo título con que le caracteriza María?*

En virtud de esta incomparable elevacion, es preciso confesar con un Padre de la Iglesia, que el Espíritu Santo constituyó á Josef por su vicario sobre la tierra, y que en ella exerció asimismo las veces del Padre Celestial, que junto con la patria potestad, le confirió el cuidado y la providencia de su Familia; es decir, del Unigénito de Dios y de su verdadera Madre, para que los alimentase, consolase y defendiese.

Estos augustos personajes pues deben obedecer á Josef como á padre de familias constituido por Dios sobre la tierra, y Josef en fuerza de su ministerio, debe educarlos con sus palabras, y edificarlos con sus obras. María como Madre de Dios, sabe

que es Reyna de los ángeles y los hombres, y superior á todo lo que no es Dios, pero sabe al mismo tiempo, que Josef es su verdadero esposo, y baxo esta cualidad su gefe y su cabeza, á quien debe obedecer por institucion divina. El Verbo Eterno asimismo es el Criador omnipotente, á quien todo está sujeto en el cielo y en la tierra, gloria y derecho inflexible que á nadie puede ceder, atendida su generacion divina; pero en calidad de Hombre Dios mira como padre putativo á el justo Josef, á quien obedece y está sujeto sobre la tierra, como nos enseña el evangelio, viniendo á ser por este medio gefe de su mismo Criador, nutricio del que alimenta todos los vivientes, y salvador del mismo Salvador del mundo.

¡Qué alteza! ¡qué dignidad, señores! ¿No podré yo concluir de aqui que Josef es el Siervo fiel y prudente á quien constituyó el Señor sobre

su familia y sobre todos sus bienes? ¡Qué de abundantes gracias no veo descender sobre Josef para hacerle capaz de tan alto ministerio! Las obras de Dios siempre fueron perfectas. Asi en la distribucion de sus dones, como reflexiona un Padre de la Iglesia, nunca pierde de vista el ministerio á que destina sus siervos, para hacerlos instrumentos proporcionados de su gloria. Eleázaro, hijo de Aminadab, fué santificado para que guardase el arca del Testamento, figura de Jesu Christo y de su Madre. Obededon fué colmado de bendiciones por haberla tenido en depósito algun tiempo. ¿Qué diremos de Josef, que poseyó no la figura, sino la realidad por tantos años? El Bautista es grande delante del Señor, y santificado en el vientre de su madre, por ser destinado para precursor del Mesías: ¿qué diremos de Josef que le debe servir de padre y de tutor sobre la tierra?

Por otra parte, señores, el gran con-

sejo de Dios en orden á sus criaturas, ¿no es la Encarnación del Verbo Eterno? María con respecto á que debía ser su Madre, ¿no es elevada en dignidad y en dones á toda pura criatura, y solo inferior á Dios? ¿Por qué no será Josef superior á los mas grandes santos, y solo inferior á María, atendido su ministerio, que le constituye, despues de su Esposa, el mas inmediato á la encarnacion, ángel de este gran consejo, como le llama S. Bernardo, que debía servir de custodio al Hijo y á la Madre, cabeza y nutricio de los dos sobre la tierra? ¿Qué ángel ni qué santo, como se explica S. Basilio, mereció jamas, ni aun por un momento, ser llamado padre de Jesus, sino solo Josef, este varon justo, el mas favorecido de Dios por la exáltacion de su ministerio, y el mas acepto al Señor por su fidelidad? Segunda reflexion de este discurso. Seguidme atentos.

II. Los favores singulares con que

Dios colma á los hombres, elevándolos para algun ministerio, no son precisamente los que deciden de su justicia y de su suerte. La corrupcion del corazon humano convierte muchas veces en olor de muerte lo que en las miras del Señor debía servir de olor de vida y de suavidad. Ni es nuevo este misterio de iniquidad, como reflexiona un sabio, pues todos los siglos nos presentan innumerables exemplos de esta ingratitude. Saúl, preferido entre tantos para Rey de Israël, halla en su misma exáltacion el principio de su caida. Los judios, pueblo escogido de Dios entre todas las naciones de la tierra, engreidos miserablemente con su propia exáltacion, hicieron la mas viva resistencia al Espíritu Santo, persiguiendo de muerte al Hijo de Dios vivo, su adorable bienhechor. Judas, elevado por Jesu Christo á la dignidad de Apóstol, entregó con la mas negra perfidia por un precio vil á su Maestro. Nada

digo de los ángeles apóstatas que osaron rebelar contra su mismo Criador. No hace pues precisamente aceptos á los ojos de Dios la sublimidad del ministerio, sino la fidelidad con que se desempeña.

Con arreglo á este principio de nuestra moral, debemos graduar nosotros el mérito de Josef, y su admirable santidad. La escritura le llama *justo*, cuya denominacion encierra el cúmulo de sus grandes virtudes y su rara fidelidad. En efecto, por poco que reflexemos sobre su conducta, le hallaremos el mas obediente á la voz del cielo, el mas constante en la adversidad, el mas humilde en la exaltacion, el mas solícito en su ministerio, el amante mas fervoroso del Hijo de Dios y de su augusta Madre. ¡Qué campo tan ameno de reflexiones sólidas en comprobacion de la fidelidad incomparable de Josef, si pudiera yo detenerme á ilustrarlas segun su dignidad! Me limitaré pues á decir

sumariamente lo que baste para demostracion de esta verdad.

Igual siempre Josef en la felicidad que en la tribulacion, daba este nuevo Job las mas rendidas gracias á su Criador, sin lamentarse jamas, ni maldecir como aquel el dia de su nacimiento. Su fe, su viva fe pronta y luminosa como la de Abraham, le hace executar con sumision y sin tardanza la voz del ángel del Señor, con mas presteza que Moysés y Zacarías. Apenas le dice que no tema recibir á María, porque lo que tiene en su vientre es obra del Espíritu Santo, desaparece la dura afliccion de sus zelos, y sin ser curioso investigador de la Magestad, para no ser oprimido de su gloria, en el momento la recibe como á Esposa la mas fiel, dando mayor asenso al oráculo que al testimonio de sus sentidos; pues cuando se trata de obedecer las órdenes del cielo, nada es capaz de impedirle su fiel execucion.

Apenas, repito, le intima un án-

gel entre sueños que huya á Egypto con Madre é Hijo, para librarle de la crueldad de Herodes, cuando sin esperar dilaciones, sin oponer dificultades, sin alegar por exemplo la delicadeza del Hijo y de la Virgen Madre para tan larga jornada, la falta de provisiones, lo crudo de la estacion, lo intempestivo de la hora, lo ignorado del terreno, el inminente riesgo de caer en manos de sus enemigos, los peligros é incomodidades de una larga jornada, su peregrinacion en fin á tierra extraña por tiempo indefinido, al punto se levanta, y tomando al tierno Hijo y á la Madre, empieza con pasos de gigante su carrera. Las montañas mas altas, los caminos mas ásperos se allanan y suavizan á presencia de la fiel obediencia que le ánima; pues cuando consta la voluntad de Dios, es peligroso todo exámen, culpable toda dilacion, y toda resistencia es criminal.

En efecto, señores, nuestros prime-

ros padres no hubieran quebrantado el precepto del Altísimo, si no hubiesen dado oidos á la astuta serpiente que les dixo, *¿por qué Dios os ha mandado esto?* Abraham no hubiera sido padre de los creyentes, si se hubiese detenido á exáminar el mandato del Señor, que le ordenaba sacrificar á su hijo. Jonás no hubiera incurrido en la indignacion de Dios, si hubiese marchado inmediatamente á Nínive; ni Josef hubiera sido salvador del mismo Salvador del mundo, si no hubiese respondido con fidelidad á las órdenes del cielo. Mas era un varon fiel, dice San Juan Chrysóstomo; sabia que era mejor la obediencia que la víctima, y que el verdadero secreto de alcanzar la paz del corazon consiste en dexarse conducir, conocida la voluntad de Dios, sin escudriñar los motivos ni los recursos de su providencia.

¿Pero qué digo? El entrañable amor que Josef tenia á Jesu Christo

y á su augusta Madre le hacia dulces las tribulaciones, y fáciles de vencer los mayores peligros. Transportaos, señores, en álas de la fe por un momento á considerar esta célebre jornada, para conocer la solícitud y amor de este Siervo fiel á su Criador. Las incomodidades indispensables de tan larga peregrinacion, al paso que le afligen hasta el fondo de su alma, inflaman su corazon en el amor mas tierno. Una Madre Virgen sobresaltada, un Infante Dios y hombre expuesto á la crueldad del monarca mas impío, á la hambre, al frio y á la sed, ¡qué pena para este Patriarca! ¡pero qué estímulos tan poderosos para manifestar su constancia, su oficiosa solícitud, su ardiente amor y caridad! Forma carroza de sus mismos brazos para llevar sobre ellos al que es mas elevado que los cielos, y á quien sirven de trono los mas encumbrados querubines: le abriga en su seno, le cubre con su

manto para defenderle del rigor de la estacion, busca con la mayor solícitud el alimento del Hijo y de la Esposa, y conforme siempre con las disposiciones de Dios, aunque el dolor era á medida del amor que les tenia, cantaba frecüentemente con David las justificaciones del Señor durante la carrera de su peregrinacion, de suerte que aun en los precisos momentos en que se entregaba al sueño, podia decir con la Esposa de los Cánticos: *To duermo, y mi corazon vela.*

¡Que no pueda detenerme á reflexionar sobre los dulces transportes de este amante corazon al recibir en sus brazos al mismo Hijo de Dios, este misterioso grano de trigo, que nacido de tierra virginal, mortificado por la infidelidad de los judios, y multiplicado por la fe de las naciones, habia de servir de alimento á todo el pueblo christiano! Alegraos, pudo decir, desiertos del Egypto, por donde los hijos de Israël anduvieron errantes

por espacio de cuarenta años, alegaos á presencia de estos ilustres fugitivos: santificados por sus plantas, sereis en lo sucesivo el jardin mas ameno de la Iglesia, la feliz mansion de los mas célebres solitarios y defensores gloriosos de la verdadera religion. Abre, Egipto, tus puertas, y entrará el Rey de la gloria: reconoce el tiempo de tu visita, y da á Dios el honor, la virtud y la accion de gracias. Temblad y estremeceos vosotros, vanos simulacros, conforme al oráculo de un Profeta, porque el verdadero Dios de magestad se ha manifestado ya en carne mortal, para destruir por sus cimientos todas vuestras obras de tinieblas.

Nada digo, señores, de la rendida humildad con que sirvió de continuo á el Hijo y á la Madre por mas de treinta años que vivió en su compañía: nada de su infatigable aplicacion al trabajo para ganar con el sudor de su frente el preciso alimento, asi

á su dulce Esposa, como al que provee con abundancia de sustento á todos los vivientes: nada de su rara modestia y pureza virginal, comparable á la de los espíritus mas sublimes, y cual convenia al gefe de la casa de Dios sobre la tierra: nada de su altísima contemplacion en que gastaba gran parte de la noche, hurtando á sus fatigados miembros el preciso descanso, para gozar en éxtasis las grandezas de su Señor, y desahogar en fervorosos deliquios su inflamado corazon: nada en fin de su inalterable paciencia y conformidad con la voluntad divina en medio de sus mayores aflicciones. Todo era dulce para el justo Josef, este varon extraordinario, Siervo fiel y prudente, que constituido por Dios sobre la tierra para padre suyo putativo, y verdadero esposo de su Madre, supo corresponder con fidelidad á los altos designios de su providencia, con sollicitud, con rendimiento, con amor:

digno por tanto de la mayor grandeza entre los áulicos de su reyno inmortal, de la veneracion de la Iglesia, de las aclamaciones de los pueblos, del fervoroso culto de todos los christianos, como á padre compasivo, y benéfico protector de sus devotos.

Josef dulcísimo, dichosísimo esposo de María, padre putativo y tutor solícito de nuestro amabilísimo JESUS, desde el sólio de grandeza á que os elevó Dios y vuestra fidelidad, dignaos echar una mirada favorable sobre la criminal descendencia de Adan. Nosotros hasta aqui hemos cometido iniquidades, hemos errado las verdaderas sendas; ¿mas cómo podremos volver á ellas si el conductor nos falta? Nuestras culpas, lo confesamos, nos hacen indignos de vuestra alta proteccion para con el Padre de las misericordias; pero conocemos nuestro yerro, volvemos arrepentidos, y llenos de compuncion y de dolor imploramos vuestra proteccion

en esta hora, y llenos de confianza christiana, esperamos la remision de nuestras culpas, y levantando ya nuestras manos y nuestro espíritu hasta el cielo, protestamos solemnemente la detestacion del pecado, y que solo á Dios se debe el honor, la virtud, la gloria y la alabanza por los siglos de los siglos. Amen. DIXE.